

C A R T A  
 QVE EL PADRE  
 I A Y M E ALBERTO

RECTOR DEL COLEGIO  
 de Gandia, de la Compañia de  
 I E S V S,

ESCRIVIO A LA  
 PROVINCIA DE ARAGON,  
 auisando del feliz transito del V. P.  
 Ioseph de Calatayud.

Pax Christi, &c;



O pueden desdezir los frutos de la generosidad de su planta. siguiente de ordinario a felizes principios grandiosos acrecentamientos. Perp tuos los reconoce en la heroyca san- tidad de sus hijos, este insigne Colegio de Gandia, fecundo seminario de dñtos; dichoso por el suyo fundador, y tercer General nuestro S. Francisco de Borja; venturoso por auer echado la primera piedra en su edificio el P. Pedro Fabro; celebre por su primer

A Re-

2  
Rector el Padre Andres de Oniedo, Patriarca despues mericissimo de Ethiopia; y finalmente glorioso por el nuevo lustre que le ha dado el venerable Padre Joseph de Calatayud, a quien llamò Dios a descansar en su gloria, lleno de dias, y colmado de merecimientos: Martes a 15. de Julio a las 5. de la tarde, cumplidos los 78. años de su edad, y 58. de Compañia: En que viuió con tan subida perfeccion, y esmero de solidas virtudes, que merecio aun viuiendo ser de todos calificado por Santo; constituyendole en tan alta categoria de perfección, que muchos Varones señalados en ella, que de nuestra Religión, y fuera por dicha le comunicaron, admirados de su espíritu, formaron del tal concepto, que publicaron auia de realçar en la Compañia el grado de Coadjutor espiritual; assi como en el siglo pasado S. Francisco de Borja, el de los Professos, y en el nuestro, el Santo hermauo Alonso Rodriguez, el de Coadjutores temporales; fertiles plátas todos del vergel de esta Prouincia, y los dos de este Colegio.

Fue natural de la Villa de Baltierra, en el Reyno de Navarra, Obispado de Pamplona. Aun gozaua por su tierna edad priuilegios de inocencia, y por su buen natural sin resabio alguno de malicia, mercedora de tan excessiua inhumanidad, quando en vn camino solitario intentaron quitarle la vida ciertos hombres, de quien se requistio el Demonio; començando tan temprano a perseguirle el que fue homicida ab initio, desseoso si pudicse arajar la mucha gloria, que auia de dar a Dios este su sieruo: pero guardòle su Magestad con especial prouidencia, para su mayor pesar, y confusion. Dio principio a los de la Gramatica en el Colegio de Soria. Aqui començaron a fraguarse los desseos de entrar en la Compañia, a fin de la conuersion del nuevo

3  
mundo, que con zelo Apostolico lleuan sus hijos entre  
manos en ambas Indias. Con mas dañada intencion en  
Soria que en su tierra; intentò otra vez el Demonio  
malograr estos desseos. Valiose de la libertad de vn es-  
rudiente, y estando el S. moço en la cama, le trajo el  
desalmado còdicipulo vna ocasion yrgente, en q̄ arries-  
gasse la honra, y alma con vna vilissima ofensa de su  
Dios: Inuocole afectuoso el casto jòuen, è infundiole  
su Magestad al punto en vna grande illustracion, tan al-  
to concepto de lo que es su ofensa, que le sellò con ella  
el alma de manera, que en estos dias postreros de su  
vida asseguraua, auerla tenido presente toda ella; aña-  
diendo reconocer este por el mayor de los muchos fa-  
uores, que Dios se auia dignado concederle, por ser co-  
mo manantial de todos los demas. Desamparò a Soria  
el castissimo Ioseph, y vino a estudiar a Tarazona, dõ  
de fue admitido en la Compañia, dando el Cielo en su  
entrada señaladas prendas de la futura santidad con  
lo prodigioso de este caso.

Reparando el Padre Prouincial en recibirle por  
verle ya hombre, y de estatura tan pequeña, desseando  
verse libre de su feruorosa instancia, determinò des-  
engañarle con cautela. Despachole con vna carta a Ca-  
ragoça; en ella ordenaua al Maestro de Nouicios des-  
engañasse al portador en recibiendo la, procurando des-  
fistiese de su intento, con la resolucion cierta de no  
querer admitirle en la Cõpañia. Dieronle la carta, y a-  
entender que con ella lleuaua el despacho. Dio la car-  
ta al Maestro de Nouicios, y leyo, no lo que escriuio el  
Padre Prouincial, sino lo que en su lugar auia impres-  
so el dedo de Dios. Era lo siguiente: V. R. en recibien-  
do esta, sin mas dilacion reciba al portador. Obedecio  
el Padre tomándole a su cargo; y admirado del hecho

4  
el Prouincial quando lo supo, profetizando dixo. Sin  
duda Dios le ha recibido para santo. Cumpliose la pro-  
fecia, como publicaran sus marauillas. Dio fin a su fer-  
uoroso nouiciado en Çaragoça; de donde fue al Cole-  
gio de S. Pablo de València, de allí al de Calatayud:  
Vino despues a este de Gandia, en que ha viuido 40.  
años, autoriçado, y fauorecido con sus santos exemplos  
en la vida, y despues della, enriquecido con las vene-  
rables reliquias de su cuerpo.

Era justissimamente deuida vna copiosa narracion  
a las heroycas virtudes de este santo Padre; pero fue  
tan solícito el deíuelo que tuuo en encubrir las, y tan  
continuo al cuydado de ser desconocido, que ha im-  
possibilitado los desseos a la Prouincia, de que se no-  
tasen para gloria de Dios, consuelo, y edificacion de to-  
dos. Referiré algunas breuemente, que se han podido  
aueriguar con costoso trabajo, y muy reflexa obserua-  
cion de sus acciones. Esmerose desde los principios  
en la perfeccion de su grado, cooperando epiritualmé-  
te en el ayuda de las almas: a este fin se entregò del  
todo al confesionario, y las misiones. Premiole Dios  
la asistencia en aquel con vn claro testimonio de su  
agrado. Acertò con su confesionario vn hombre, a  
quien reduxo a terminos la rotura de su vida, que sie-  
te años dilatava el confesarse; postrose penitente ya a  
los pies del Padre; puso el alma en sus manos, y los  
ojos tan fixos en su rostro, que reparando en ello con  
vna amorosa reprehension, le dixo. Hermano, corregid  
essa postura, y clauad con mas humildad los ojos en el  
suelo. No puedo hazer mas respondió el hombre, por-  
que me tiene atonico la desmedida luz que veo salir de  
su rostro. Atajole el Confessor, diziendo, mirase al sue-  
lo sin dar credito a semejantes imaginaciones, pero el  
hom-

5  
hombre se aseguró bien presto, que no eran sino ilustraciones soberanas, que le comunicaua el cielo. Porque dexandose por oluido algunas culpas graues por ser la confesion de tantos años, le hizo de ellas memoria y cargo el Padre: leyendo su vida a la luz de aquellos rayos, que manifiestan lo mas hurtado del coraçon. Salio de alli mejorado el penitente, y aunque conjurado no diuulgare el caso, no quiso encubrirlo a personas fidedignas, que despues lo atestiguaron. Fue incansable en este ministerio, zelando de continuo la sanidad de sus penitentes, venerando aquel puesto, sin admitir en el palabras de cumplimento, y atajando cõ destreça las que pertenciesen a otros negocios, que al espiritu con que el del Padre grangeaua en todos mayor estima y veneracion.

Admirable fue la que tuuo de las misiones, robaron le de fuerre el coraçon, que cariñoso hablaua de ellas estos vltimos años, en que por su mucha vejez, y enfermedades se hallaua impedido para tan grandioso empleo. Exercitolas tanto tiempo con zelo tan diuino, y fruto tã colmado, q̃ solo semejante ministerio era suficiete a acreditarle de santo. Obligauale la aficion que les tenia: olvidar se de su cansada vejez, pues passados los 70. años de su edad, se ofrecia al Superior diuerfas vezes cõ instancia para tan trabajosa ocupacion. Siẽpre que de ella se recogia a casa, afirmaua quedar con vn cariño tierno del trabajo, y provecho que experimentaua en su exercicio. Fueron singulares los sucesos que le acaecieron en este santo empleo, dignos todos de su abrasado zelo, y Apostolico espiritu; pero cuydò de sepultarlos el Padre hasta la general reuolucion en que Dios harã teatro patente al mundo del premio grande de sus muchas obras buenas.

Para impresionar en las almas de todos esse espiri-  
 tu refrio, que entrando su R. en vn lugar para dar prin-  
 cipio a la mision, se le opuso vn hombre de este siglo,  
 que armado de su poder, y autoridad refugio tan ob-  
 tinadamente, que le fue forçoso retirarse, defamparan-  
 do el puesto; hizolo sacudiendo primero el polvo de  
 los pies, como verdadero dicipulo de Christo, y citan-  
 do al hombre para su presencia y juyzio. Apenas se  
 apartò dela de su opositor el P. quando le cortò su M.  
 de repete el hilo de la vida, compareciendo el defuen-  
 turado en el Tribunal, para que le auian citador acudie-  
 ron despauoridos a dar la triste nueva a los vecinos del  
 lugar al P. sin mas resistencia a sus intentos tantos a vi-  
 sta de tan publico esparcimiento. No le permitia su mu-  
 cha humildad passar en silencio otro caso bien raro en  
 materia de misiones. Ocuparonse los Superiores en la  
 conuersion de los Moros deste Reyno, hizoles por obe-  
 diencia mision vn año entero, llevando interprete,  
 que en algarabia explicasse lo que el Padre sin ella pre-  
 dicaua, y siendo su espiritu tan ardiente, y tan eficaz su  
 exemplo, en tan largo tiempo, y prolixo cansancio, no  
 huuo, ni vno solamente que dexasse su perfidia, re-  
 duziendose a tan zelosas persuasiones. Contaua esto el  
 P. para que le tuuiesse por inutil, sin hazer mencion  
 de los infinitos sudores, y desprecios sufridos de aque-  
 lla obstinada gente: Remunerarialos nuestro Señor sin  
 duda ciento por vno con ioundacion de diuinos con-  
 suelos, porque solia dezir, que para su alma de todas las  
 que hizo, que llegaron a 30, aquella fue la mejor, pues  
 le enseñò Dios quan agradable le era el regar vn año  
 entero por obediencia vn palo seco, con tanto trabajo.

Conduxeronle a vna todas las virtudes a tan subli-  
 me perfecció deste su grado, haziedole singular decha  
 do

do a quantos le imitan en tan heroyco ministerio, sien do cooperadores espirituales en la saluaciõ de sus her manos. Diose a tan continua oracion, que parece se ali mentaua de ella: El trato con Dios era incessable; la presencia de su Magestad perpetua. Prosiguia en ella tal vez, aun durmiendo con tan feruorosos afectos, que en cierta ocasion descubrio a su confessor gozaua ca da noche de sueños tan diuinos, que hazia en ellos ac tos mas feruorosos, que en la oracion. Comunicosele sin duda Dios tan a todas horas al Padre Ioseph de Ca larayud, para que con verdad se pudiera dezir del lo que admira la Iglesia en su santissimo Patron. *Ecce Angelus Domini apparuit in somnis Ioseph.* Hecha señal para descansar, perseveraua mas de vna hora en la ora cion, ajustado despues cuentas con Dios, como si aque lla noche huiera de ser la vltima de su vida. Preuen iase con otra hora antes que la Comunidad, prosiguiẽ do entre dia con muchas otras; aun en el vltimo ter cio de su santa vejez. Tuuo los exercicios de N. S. Pa dre Ignacio por espacio de vn año entero algunas ve zes, con exactissima obseruancia siempre de sus adicio nes. Preguntado pocos dias antes de su muerte, si gu staria de entrar con los hermanos en exercicios, me respondió con la rifa en los labios, y candidez de vn Angel; Yo Padre siempre los tengo, pero harè lo que V. R. me mãdare. Huuieron de albergarse en cierta mi sion en vn proprio aposento el P. y su compañero; este aduirtio, que el Padre Calarayud nunca se acostaua, quiso aueriguar como, y en que passaua las noches, y estando despierto, y con atenta curiosidad acechando de su cama, vio como ahogada casi del todo la luz, se puso en oraciõ en esta forma. Subiose en vna arquilla, sobre ella puso el vn pie; y el otro en el ayre para cui-

tar el sueño; la cara buelta a la pared, para que si acaso le venciesse aquel, le sirviesse de despertador el golpe que contra ella, diesse la cabeza, y quando rendido del cansancio, tal vez se entregaua al sueño, desesperado con el golpe, se reprehendia diciendo: Traydor, traydor, esto es estar en la presencia de tu Dios. Compadecido, no pudo mas dissimular quien le miraua, sin que lastimado le dixesse. Es posible P. Calatayud, quiera V. R. passar assi las noches. Corriose a estas voces el humilíssimo P. y affligido le pidio con el encarecimiento possible no tratasse de publicarlo. Estaua en la oración tan absorto, y puesto en Dios, que nada le inquietaua. En vna desecha tempestad hirió vn rayo el aposento, vezino al suyo, alteraronse los de casa por juzgar se veia a tierra, mas como al Padre le halló puesto en la oracion, ni le inquietó el rayo que llenó la casa de humo, ni el ruydo espantoso del tronido, que la estremeció.

En este trato tan familiar con Dios, le comunicaua su Magestad lo por venir. Viue oy cierta señora, antiguapenitente suya, de vida exemplar, y santa fama, haziendose lenguas en afirmar lo que dire. Viuia vn hermano suyo Sacerdote en la Ciudad de Valécia, de cuyo estado quiso informarse el Padre en cierta visita q̄ la hizo. No pudo ella satisfazer a su delico, por ser ya muchos los dias q̄ ignoraua su salud, a cuya causa dixo el Padre: trácenos pues todos de encomendarle a Dios. La repentina pregunta de su hermano puso en nuego cuydado a la muger, persuadida no auer sido heccha del Padre sin misterio. Allegurose presto, que lo auia con el auiso cierto que tayo el mismo dia de auer enfermado en la Ciudad, si bien no de peligro, antes conualeciente ya, pidia fuele a ayudarle otro herma-



9

obtuvo a la conclusion de sus negocios. Dió al punto la muger noticia de esta determinacion al Padre, en que no vino bien su Reuerencia, antes le ordenó escriuiessse, se viniessse el a Gandia. Hallauasse dificultad en la execucion, por instar el Illustrissimo Arçobispo fuesse a feruir sin dilacion la Vicaria de Alzira: allanola el Padre con la opinion de su santidad, y credito de sus palabras: fueron estas. Dexelo todo, y venga, que aurá menester el tiempo para aparejarse a bien morir. Cumplieronse con breuedad, pues apenas vino, quando dispuesto para el trance de la muerte remató su vida.

Originóse en la madre del difunto de tan repentino suceso, grande afficció, por la perdida del hijo, y nueva fe en las oraciones del Padre. En estas (despues de Dios) determinó fiar su saluacion, y afectuosa le dixo: Padre en sus manos me pongo, mire por mi, y asegúreme el morir con sacramentos. Pongate v. m. en las de Dios (respondió el Padre) que es tan bueno, que yo de su parte le prometo morirá con ellos. En breues dias huuo de hazer cama con ocasion de vnas tercianas, que por no ser maliciosas la dexaron presto libre. El día antes, al que conualecida ya, determinaua visitar la Iglesia, fue a consolarla en su casa el Padre Calatayud; en el discurso de la platica se introduxo la del Santissimo Sacramento, y como presto vendria a dos enfermos, que estauan peligrosos en la misma calle. Si esto es assi, a mi me parece, dixo el Padre, comulgasse v. m. tambien. Admiróse la muger, que se sentia buena: pasmóse la hija, temerosa del suceso de la madre, porque la fe que ambas en el tenía, les obligaba a dudar lo que les hazian demonstración los ojos. Obedeció la madre, y confesóse al punto,

por la nueva resolución, con que el Padre le dixo, ser aquello lo que únicamente le importaua. No quiso aguardar al Diuino huésped en la cama, por no sentirse enferma, ni con señal de calentura. Llegò el Cura con la salud del mundo, y marauillado de la que la muger gozaua, casi ofendido, preguntò por el Médico, que auia dado tal orden. Supo ser el espiritual, y este el Padre Calatayud, con que enmudecio, obedeciendo a su mandato. Comulgò la piadosa señora, y al punto resurtò al cuerpo vn destemplado calor, que auuandose en crecimientos, en breue lá lleuò al eterno descanso.

Testifica el Hermano Miguel Garcia coadjutor temporal, que oy viue en el Colegio de Huesca, que estando en el de Gandia, grauissimamente enfermo, con quinze sangrias, y sin esperanzas de vida, visitandole el Padre Calatayud se las dio con palabras amorosas, que no solamente pronosticaron la mejoría, sino que fueron principio della; certificándole, que auia de trabajar aun muchos años en seruicio de la Compañia. De estos, y otros muchos aciertos en prevenir el Padre a los enfermos del suceso de sus males, llegaron en toda aquella tierra a ser tenidas sus palabras por oraculo, hasta que reparando en ello, anduuo en adelante con singular aduertencia en lo que dezia.

Viuiò en Oliua, vna legua distante de Gandia, vna muger de grande espíritu, y no vulgar perfeccion; la qual confessaua deuer a la espiritual comunicacion con el santo Padre; de tan rara abstinencia, que en 17 años no gustò pan: Su ordinaria comida entre semana eran yeruas, y los Domingos, por regalo, garuancos cozidos con agua, y sal. Estando cercana a la muerte, sin auiso humano de su peligro, mouido de impulso

impulso diuino, pidió licencia para yr a Oliua. Ordenando el Superior se le buscasse vna mula, dixo: Que no sufria el negocio tanta dilacion: partiò luego en compañía de vn Hermano. Y siendo este moço, y robusto, caminaba el Padre tan a largos passos, que no podia atenerse con ellos. A la entrada de la Villa, dixo el Padre Calatayud a su compañero. Poca suerte ha sido la nuestra, Hermano mio, va es muerta la persona, por cuyo respeto se emprendio la jornada. Y llegando a la casa de la difunta, las rodillas por el suelo le besò los pies, que para su extremado recato, fue accion bien notable; y pudo tanto su testimonio con todo el pueblo, que le merecio a la difunta vn solemnissimo entierro.

Partiò de esta Prouincia vn sugeto, a la empresa gloriosa de las Indias, fue su viage muy de corrida, por Gandia; y por ser persona, a quien el Padre Calatayud jamas auia tratado, leyendole el alma, le exortò diciendole, que si vencia tal passion que le affigia, le saldria felizmente tan apostolico empleo. Confessò en esto el otro, le auia adiuinado lo que mas le molestaua interiormente, y dado nueuo aliento para la jornada. La misma queria emprender el Padre Raymundo Roig, estudiando las Artes en el Colegio de Gandia. Vino para ella señalado de Roma al Padre Crespin Lopez, entonces Prouincial. Este le escriuio de su propria mano, hasta el sobre escrito, vna, en que le auisaua en secreto, que en otra con Soli le respondiesse acerca de su determinacion. Para acertar en ella, fuesse a consultarla con el Padre Calatayud. Entrò en su aposento, y antes de manifestarle a que venia, con luz superior le dixo: Bien puede yr Hermano a las Indias, responde que si, que Dios se

feruira de ello; con lo qual tuvo su vocacion por diuina, y para corresponder a ella, rompio con animo foderuedo por muchos inconuenientes. Hazen fe de ello sus condicipulos que oy viuen.

Rezaua el Oficio Diuino con profundissima atencion, experimentando en el, no pocas vezes, ilustraciones soberanas, reuelo sola vna a contemplacion de dos hermanas, sus nombres Maria, y Aparicia Calderon, intimas deuotas suyas, e insignes bienhechoras de la Compania. Quiso aliuar su pena, y enjugar las lagrimas, que hechos sus ojos fuentes derramauan lastimadas por la muerte de su madre; y con estremada candidez les dixo: Ea, señoras, alegrense, que ayer estando en mi aposento rezando el Oficio Diuino vi vna luz extraordinaria, que subia hasta el Cielo, y en medio de ella, con vna cara llena de risa, a su santa madre. Saludome, y dexandome bañado de vn celestial consuelo, desaparecio; cessen las lagrimas, y gozosos procuremos merecer su compania.

Era en la Misa, igual a su encendida deuocion, la interior reuerencia, y compostura que obserbaua. entre otras preuenciones, para tan alto ministerio, era infalible cada dia la de la confesion sacramental. Fue dotado largos años de vn diuino afecto, y dulcissimo don de lagrimas, desde la consagracion, hasta el sumir, inflamando en feruor los circunstantes, que deuotos atendian a la quietud y silencio, con que distilauan dulzemente los ojos, teniendo la rienda al sentimiento, para que no prorrumpiesse en notables suspiros. Suspendiole nuestro Señor la inundacion estos postreros años de su vida, por estar ya casi del todo privado de la vista, de que sumamente sintiera carecer si se hallara impossibilitado para ofrecer tan diuina

no sacrificio. Ofreciòle hasta el dia que la enfermedad, ya mortal, le postrò en la cama. Empleaua en su celebracion la media hora con exactissima constancia. Passaua en cierta ocasion el Virrey, visitando la costa a toda prissa, huuo de ser su Capellan el Padre, y rogado de muchos de orden de su Excelencia á breuiasse algo, por importarle á la jornada. Respondio con vna modesta magestad de razones, y santa libertad, no faltaria al gusto de su Dios, y santissimo Fundador por todo el mundo: añadiendo aquellas palabras de San Iuan Chrysoftomo, en autoridad del Sacerdocio, *Maiorem illo potestatem habes*; las quales les firuieron de desengaño a la confiança de su pretension. Recogíase para las gracias, como los demas a la tribuna, a dondè no excedia su detencion la ordinaria de los otros, de alli por huyr la nota de singular, se retiraua a su aposento, y cerradas puertas, y ventanas, profegua en aquel incendio de su feruoroso espiritu, todo el tiempo que se lo permitia las confesiones. El concepto grande de la magestad de este misterio, despertaua en su coraçon tan respectoso temor, que comunicado al cuerpo le hazia temblar vn rato. antes, y despues de comulgar con tanto exceso, que los que le asistían quedaran persuadidos ser algun mal, à no estar ya enterados de su causa. Cubriose de vn copioso sudor, celebrando vn dia, dos meses antes de su muerte, acabadas las palabras de la confagracion, y bañados todos los vestidos le fue forçoso mudarlos, quedando el amito despues de algunas horas, como si lo sacaran de vn baño. Facil es de colegir lo penoso de la agonía, q̄ le obligaua a tal sudor; pero encubriólo su humildad, cuydadosa siempre de ocultar los celestiales dones, con que estaua su alma enriquecida.

Con-

Congojosas estauan las dos Señoras Calderonas, arriba nombradas, por la detencion de ciertos hombres, que de Toledo les auian de traer tres mil ducados. Desconfiadas ya casi del suceso, determinaron consolarfe con el Padre; dixoles, que oyessen su Misa, y lo encomendassen a Dios. Apenas la acabò de celebrar, quando sin quitarse aun los ornamentos, embiò al ayudante con vna alegrissima embaxada, en que les prometio llegarían los hombres, y despacho aquella tarde. Partieronse contentas de la Iglesia, y a pocas horas vieron en su casa, los que el Padre Calatayud tanto antes merecio ver desde el Altar.

A este diuino Señor sacramentado, se dedicò por esclauo afectuosissimo. No se contentaua con hazerle estado largos ratos cada dia, sino que casi todas las horas de el le visitaua. Siempre que faltaua de su aposento, o confesionario, era infalible hallarle en el Coro, o tribuna, donde con perene golpe de ternissimos afectos, se entendià a solas con su Magestad, aferrorando a quantos de la Iglesia le escuchauan soltoçar tan dulcemente. No sufrían sus ojos ver la mas minima indecencia en el Altar; era de suerte, que conier su mayor gusto assistir a muchas Missas, se priuaua del, quando reconocia andando en las misiones, menor reuerencia, o atencion a tan diuino culto. La que le tenia el tanto Padre mostrò bien, en que con tener diuersos penitentes de virtud solida, y exemplar vida, a ninguno concedio licencia de comulgar todos los dias.

El feruor de la oracion se descubria en la mortificacion continua de sus sentidos, y penitencias exteriores; las quales era tan cuydadoso de hazer, como de encubrir. Cumplidos ya los 70. años, exercitaua  
cada

cada semana las de el refitorio. Seruia en el, y labaua los platos, aun quando no podian sustentarle sus cansados pies. Tomaua cada dia vna rigurosa disciplina, y muchos dos, hasta que por sus achaques, estos vltimos años, se le ordenò pudiesse termino a semejantes rigores. El cilicio parecia ser continuo, compuelto de alguna foga, segun la disposicion del vestido. Tenia a raya valerosamente su apetito. Ayunò 15. o 16. años. Nunca adereçò las viandas con sainete alguno, mezclando en las yeruas, o otro manjar, sal, vinagre, o azeyte; hasta que el Padre Visitador Iorge Emelman, ordenò, se conformase en la comida con los demas; atendiendo en esto a sus muchos años, y trabajos. Treinta años y mas vsò de vna sillita tan baxa en el confesionario, que puesto en ella el mas alto, apenas podia llegar con la cabeça al rallo. Siendo fuerça estuuiesse con notable pena el Padre por su estatura, hasta que compadecido de tanta incomodidad otro, le hizo aliar el confesionario, y leuantar sobre vna tarima la sillita. Dormia de continuo, aun en su flaca vejez sobre las duras tablas. En vna ocasion se le renouò el colchon, y passado mas de vn año, lo hallaron como se lo dieron, con claras demonstraciones de no auerlo estrenado. Padecia con gozoso agrado las inclemencias del tiempo, y a quien se mostraua en ellas mal sufrido, diziendo que hazia mal dia, reprehendia con el dicho de San Agustín: No querays gouernar à Dios, tomad de su mano lo que os diere. Hizolo el Padre en admitir, como de la suya la molesta afliccion de vnos escrúpolos, que por tres años enteros le atormentaron en tan excessiuo grado, que con ser modestisimò en sus palabras, y nada encarecedor de sus penas, dixo a vista de las ya passadas, que si Dios

le huuiera propuesto elegir el rigor del infierno, o el de ellos, escogiera aquel, y lo tuuiera por aliuio.

Tenia enfrenados los sentidos, no apeteciendo, antes rehusando quanto pudiera diuertirlos. Nadie le vio jamas espaciarse de su voluntad por la huerta, o galeria. Nunca se asomò a la ventana de su celda, que goza de apacibles vistas en lo espacioso del mar, y delicioso de la tierra. Quando el Catolico Rey Felipe Tercero, de gloriosa, y santa memoria, sacò de España los Moros, vaciaron la tierra los primeros, muchos pùeblos vezinos a Gandia. Hizieron su viage todos por delante la ventana de su celda; pero la nouedad del caso no fue bastante a persuadirle se asomasse. Perseuero en su constancia en otra ocasion, que en el proprio puesto se dispuso vn luzidissimo escuadron, que para solemne recibimiento de vn gran Principe hizo formar el Excelentissimo Duque de Gandia; y el tiempo en que todos los lugares se despoblaron por verle, consagrò al consuelo de cierto Padre enfermo, aliuandole con lo dulce de su compañía. Combidado a comer de vna Religion muy obseruante, en tiempo de la comida, se arrobò en el refitorio vn Religioso. Sùspensos les tuuo a todos la nueua contemplacion del rapto. Solo el Padre, atento siempre a su mortificacion, se priuò del consuelo, q̄ sacara de su vista. Daua siempre a entender la tenia muy corta, y con esta aparente disculpa, se conseruò en su modestia.

Trahiale a terminos de rendir el alma; la vehemencia del dolor, con que vn graue, y peligroso accidente le atormentaua; originosele del feruoroso aliento, con que en vn Sermon aficionò los oyentes a las dulzuras de la gloria; con el lugar de san Pablo:



*Momentaneam, & leue tribulationis nostrae eternū glorie pondus operatur in nobis.* De la fuerça en su ponderacion, quedò sentido de ambas partes: el agudo dolor de este accidente, que de ordinario le dexaua sin aliento, y pulsos, le asaltaua no pocas vezes en el silencio de la noche; guardaualo el penitente Padre roda ella, por no inquietar a nadie, hasta que con el desperrador a la mañana auisaua al enfermero. Este hallò dos vezes al Santo viejo desnudo, y casi yerto de frio, tendido en el suelo, adonde le auia arrojado de la cama la vehemencia del dolor; y podiendo con vna sola voz que diera al del lado alcançar remedio, quiso carecer del por no interrumpirle al otro su reposo.

Apoderose de la humildad su coraçon, siendole los desprecios materia de contento, y las afrentas de honor. Juzgauase por indigno de seruir a los de casa: apetecia con ansias le tuuiesse en baxissimo concepto; al qual contribuia de su parte, con valdones de suma abjecion. Si se ofrecia estando con otros Sacerdotes, llamar el Superior a alguno, el se comedia el primero, aunque huuiesse otros mas moços. Publicaua su corto caudal, cõ dar a entender no le auia querido admitir en la Compañia por verle inhabil; si biẽ callaua lo milagroso del referido suceso. Prefiriò en su entrada la Compañia a otras Religiones, mouido de vn zelo ardentissimo de passar a las Indias a la reduccion de aquellas barbaras naciones, al suave yugo de la Religion Christiana; pero siempre se juzgò por tan inutil, è imperfecto, que nunca tuuo aliento para pedir le empleassen en tan gloriosa empresa. Consultole en vna ocasion cierta persona graue sobre los atrosos, y reuelaciones de otras; mas el prudentissimo

mo humilde, conocida la dificultad de la pregunta, fio el acierto de la respuesta a su grande humildad, y respondiolo. Señor, yo creo que todos son santos, como dizen, pero nosotros somos tan pecadores, que aun no merecemos ponernos en la boca cosas tan divinas.

Comunmente preguntaua a los de casa, si les cau-  
faua asco con su vista, siendo verdad era bastante a ro-  
bar las voluntades de todos el agrado de su presen-  
cia, y santidad de su trato. El dia antes al de su glorio-  
so transito, hallandole el medico nada peligroso, an-  
tes casi libre, juzgando seria prolixa la conualecen-  
cia, mandò le baxassen a otro aposento mas cercano  
a las oficinas, para acudirle con mayor puntualidad:  
quando se executò el orden, pidia el Padre con gran-  
de ahinco le mudassen a la caualleriça, diziendo: Lle-  
uenme Hermanos al establo, no teman que poco du-  
rará este. No salió con su intento, si con su profecia,  
pues el dia siguiente espirò. Estando enfermo le qui-  
sò descalçar el Padre Jorge Emelman, Visitador en-  
ronces del Colegio, y la Prouincia. Porãaron los dos  
humildes en tan santa competencia: huuo de ceder  
en ella el Padre Visitador, viendo la suma afficcion,  
que ocasionaua en el enfermo. Dio la vela de la Fun-  
dacion a los Excellentissimos Duques en cierta oca-  
sion, q̃ se hallò Viceretor, y viendo ser aquel Colegio  
Fundacion de Santos, ponderò con tanto espiritu la  
poca virtud del Viceretor presente, abatiendose en  
presencia de vna muchedumbre, que sus Excelências,  
se enternecieron, y edificaron mucho de tanta humil-  
dad, y muchos de los circunstantes no pudieron re-  
primir las lagrimas, testigos del concepto que hazian  
todos de su santidad.

Concibió grande horror a los gouiernos , y todos los dias daua gracias a Dios por auerle librado de esta carga. Significòle vna vez el Padre Prouincial Diego Escriba , auia de encargarse de el Colegio. Postrosele a los pies el santo Padre, suplicandole con amargas lagrimas, le aprisionase todo esse tiempo con vna cadena en vn calabozo , que seria para el señaladissimo fauor, a rueque de no ser Superior. En la penultima Congregacion de esta Prouincia , le señale de orden del Padre Prouincial, por Viceretor de este Colegio. Afigiòse sobre manera con nueua tan contraria a su gusto; y determinado me dixo, iria con vna caña a proponer al Padre Prouincial a Zaragoza. Huuiera instado por cumplirlo , a no tener orden de mandárselo aceptar en virtud de santa obediencia , a que se rindiò , posponiendo su voluntad a la diuina. Dezia frequentemente en la conuersacion de esta materia, Religioso soy, y no puedo dezir, no quiero; pero para no ser Superior, todo lo que es de ahí abajo, digo, y escogiera remar toda la vida por no serlo. Temialo, segun dezia, por no saber como auia de hermanar vna suauidad apacible, è indulgencia paternal, que no licenciassè el quebrantamiento de las reglas, con vna seuera grauedad , que no pecasse en sobrado rigor.

Mostrò ser verdaderissimo Religioso en la obseruancia de los votos. Guardò consigo estremado rigor de pobreza, contentissimo siempre con lo peor. lamas pidiò cosa alguna para si a sus penitentes. Quando el Padre Ministro con el ronero, yuan a reconocer si le faltaua ropa, el Padre la escondia, dando a entender que le sobraua todo. Como nunca pidiesse la interior, sospechò el Superior le faltaria jubon, pidiòle

se quitáse la sotana; y aunque con encarecidas palabras persuadía tenía vestido competente, hauó de obedecer. Quitosela, y hallaron, que por auersele acabado, y hecho mil trozos el jubon de lienço, el mismo se auia cosido otro de guadamaziles viejos, que encontró desechados en vn rincón. Estos juntos con hilo de palomar, a modo de faco, con dos agujeros para sacar los braços, se aliñó el buen Padre, que mostró en la resistencia del dexarlo, quan contento estaua con sus andrajos viles. En su aposento, a mas del Breuiario, y Diurno tan viejos, y vsados, que apenas se podia rezar en ellos, solo auia tres, o quatro libros. Eran estos, las obras de San Bernardo, las del Padre Maestro Auila, los Exercicios de nuestro santo Padre, y vn libro de Theologia moral.

Su pureza fue de vn Angel, fruto de su grande recato, y estremada penitencia. Murió tan puro, y virgen, como nació; y de quien generalmente le confesó la vltima vez, se sabe conseruó hasta el fin la gracia baptismal. Valiose para ello de la circunspeccion en los ojos, no mirando en toda su vida el rostro de muger. Solia dezir, se auian de desuelar los maestros por establecer la modestia en sus nouicios, por ser ella muro de la perfeccion, y guarda fidelissima de la castidad. Exortando a ello con el exemplo de San Iuan Euangelista, de quien se etcriue goza en el cielo de extraordinarios resplandores en los ojos, en premio, y recompensa de su castissimo recato. Inuocaua en su fauor la soberana Princesa de los Cielos, diuina protectora de las almas castas. Fue su Capellan afectuosissimo, empleando con su Magestad largos, y dulcissimos coloquios. Llamauala de ordinario la gran Señora. Atormentaua el demonio a vna perio-

na con tentaciones feíffimas; fuefle al confefionario de el Padre, y hallandole vacio, befaua los ladrillos en que folia tener los pies, fuplicando a Dios le otorgaffe el don de la pureza, por los merecimientos del Padre Calatayud. Salió con lo que quifo, amaynando aquella tempeftad, faluandole de ella la conftancia de fu fe.

Venerò a fus Superiores fiempre, como a Dios, fiendole precepto, aun la menor feñal que vchía de fu voluntad, dexauafe regir, y gouernar, como fi fue- ra vn cuerpo muerto. El aprecio de las reglas fue fu- bido, fin que en fu opinion fuefle ninguna de impor- tancia no tan grande. Por no contrauenir a ellas, ja- mas reprehedió a nadie, con fer padre de efpiritu de todos, y de fu natural tan fogoso, que a la menor of- fenfa de Dios, mostraua deshazerfe. Tocaua fiempre a la puerta de la cozina, por no entrar en agenas ofi- cinas fin licencia del que las tiene a cargo. Quando forçofamente auia de comunicar a otro, y no tenia li- cencia de hazerlo en fu aposento, quedaua a la puerta con tan exacto cuydado de la Regla, que ni aun la punta del pie pisaua en el lindar. En la del filencio, fue tan fobre quifo, que nadie le notò fal a contra ella, en tantos años de habitacion de este Colegio, con fer todos centinelas cuydadofas de fu vida. Si ocupado en las confefiones de casa, dauan feñal a Le- daria, y no tenta ya la licencia de ante mano, cefta- ua al punto, y por fi mifmo yua a alcançarla para pro- feguir en adelante. Tal era fu defuelo en cofas tan menudas, fiel indicio de la obferuancia en las ma- yores.

Dio preciofo realce la caridad a tanta perfeccion. Llegauale a el alma la menor falta, è incomodidad

en sus Hermanos, deseando, si pudiesse, padecerlas todas. Lastimauale la perdición de tantos, que esclauos de sus vicios, miserablemente se auasallan al demonio. De ver la obstinacion, que no pudo reuencer a costa de tantos afanes en la Morisma, le quedò vn ardiente zelo de negociar con Dios su presta conuersion. Hazia por ella oracion feruiente todos los dias, y quando hablaua de este pueblo parecia tener clauado el coraçon, viendole tener las puertas tan cerradas a la luz de el Euangelio. Persuadia a muchos impetrasen de Dios eficaz remedio a vna nacion tan perdida, como grande: añadiendo con lagrimas compasiuas. Muchos años ha que estan ciegos, y lleva camino de durar, supliquemosle a Dios embie presto remedio.

A este fin procuraua alentar el estudio de la perfeccion en los de casa, fue Prefecto de espiritu largos años, a cuyo industrioso desuelo se deue atribuyr la perfeccion de muchos que le supieron imitar. Fue entre otros vno, el Padre Alonso Hernandez, Varon de tan grande santidad, como consta en la Prouincia. Zelofo de las almas de su proximo, procuraua muchas vezes el remedio del cuerpo, para atajar infinitos males al espiritu. Yua frequentemente de puerta en puerta mendigando por amor de Dios, para el aliuio de los pobres; y vn año esterilissimo, siendo el hambre mucha, y mayor el numero de quien la padecia, saliò el verdadero Padre de los pobres medio año continuo con la mochilla al ombro, recogiendo por las puertas el sustento para muchos, que carecieran de el, a no ser su caridad tan sollicita en buscarlo. Quando le veian subir a Palacio a visitar los Duques, ya sus Excellencias, y todos, se persuadian yua a  
pe.

pedir limosna para remediar los pobres, ò a negociar el perdón de algun delicto, mostrandose siempre solícito, y compasivo en el remedio de sus miserias. Solia dezir, que para delempeño de los Colegios, era el mas eficaz remedio dar mucha limosna. No salia vez de casa, que no reconociese antes de boluer a ella, la carcel, y Hospital, donde apenas huvo pobre enfermo, a quien no asistiessse, consolando con su presencia, y remediando con algo su incomodidad. Descubrieron en su preciosa muerte las lagrimas que todos los pobres derramauan, el grande amor que les tenia, siendo sus llantos publicos pregones de su encendida caridad; mostrando con su comun sentimiento, el que les causaua la perdida de quien siempre reconocieron por amoroso Padre, y solícito procurador en sus trabajos.

Estendiafe su caridad a los difuntos. cuydando de los que purgan sus delictos, ofreciendo por ellos de ordinario muchas Missas, y todos los dias las estaciones en la Iglesia: a cuya deuocion exortaua siempre a sus penitentes, desseando aliuiaffen de sus penas las almas, que tan rigurosamente son atormentadas por las culpas que en esta vida cometieron. Por cada vno de los Religiosos, que en esta Prouincia de Aragon, dio fin dichoso a su religiosa vida, celebraua tres vezes por lo menos; juzgando deuián igualarse en esto con los Fundadores de los Colegios, pues si estos vincularon voluntarios sus haziendas, que es lo menos, los otros consagraron liberales a la Religion lo precioso de sus vidas, que es lo mas. Fue siempre cuydadoso visitador de los enfermos, animandoles con palabras santas en el rigor de sus dolencias, sin desampararlos en ellas, hasta el trance mas peligroso

de la vida. En los últimos alientos de esta , ayudada el santo Padre con su abrasado espíritu en cierta ocasión a vna muger : auia ya perdido algunos sentidos, y carecia totalmente del habla ; valioffe para cobrarla de su mucha fe , porque passada la media noche , entre las congoxas , y trasudores de la muerte, dio muestras con el rostro, y labios, que desleaua hablar, y no podia acudir los circunstantes al remedio, y para aliuiarla en la agonía , la ayudaron a mouerleuantòse algo, y medio sentada alargò la mano, y alcançò el bonete del Padre Calatayud : quedò su reuerencia encogido de la inopinada accion. Aplicòfelo la enferma a la cabeça , y luego començò a mouer los labios, a semejança de quien reza: quieròse por vn rato, y a medio quarto començò a pronunciar distintamente , reconciliandose aquella misma noche con el santo Padre. Vino a la mañana a visitarla el medico , que la noche antes la auia dexado sin esperanças de vida , y hallandola libre , y sin peligro , marauillado del suceso atestiguo por milagrofa la salud.

Esto mismo le acacciò al Padre Calatayud con muchos otros, que obedientes a sus ruegos , y temerosos de sus amenazas , lo han sepultado en eterno silencio , como su Reuerencia lo ha hecho siempre, ocultando en vida los marauillosos exemplos de sus milagrosas virtudes: Pero ya despues de muerto manifiesta Dios al mundo lo mucho que se agradò en su sieruo , obrando , no pequeñas marauillas en los que se acogen al patrocinio de sus reliquias venerables. Pudiera yo escriuir agora muchas; a no guardar para ello la fazon que pide nuestro recato, y auer de hazer esta carta mas prolixa.



Concluyóla han las vltimas palabras, con que el santo Varon felizmente remató su vida. Esta na pocas horas antes de su muerte, al parecer de todos bueno, y sin otro achaque, que los ardientes desicos de verse libre de la vestidura de su cuerpo, para yr a gozar de la inmortal, y gloriosa en la presencia de su Dios. Aduirtio vn Padre, que le hazia compañía, y con atenta curiosidad obseruaua sus acciones, como despues de auer callado vn rato, estuuó mirando con atencion al Cielo, y fixos en el los ojos arrojò vn suspiro amoroso, con la valentia de voz, que pudiera en el Pulpito el mas feruoroso Predicador, y dixo: Ay Dios, que grande lastima y desuentura! Preguntò quien le asistia, que es la desuentura Padre Calayud? Que esta alma, respondió, que auia de estar entre los Serafines viendo a Dios, y alabando su grandeza, se esté hecha vna bestia dentro de este cuerpo miserable. Añudosele con esto la garganta, cerrò de alli a vn poco los ojos, y faltaronle los pulsos, efectos todos de vna repétina, y maliciosa apoplexia, que apoderandose de su penitente cuerpo, en breues horas le separò de aquella santissima alma, colocandola en moradas eternas de la gloria, descanso que le merecieron sus trabajos, y premio que le alcançaron sus heroicas virtudes.

Aqui fueron las viuas señales del aprecio, con que generalmente se respetaua su santidad. Apenas se tuuo auiso de su glorioso tránsito, quando toda Gandia, y pueblos circunuezininos, acudieron desalados a su entierro, juzgandose por dichosos de asistirle, y venerar despues de muerto como a santo, al que aun viuiendo reconocieron por tal. Huuose de tener cerrado su santo cuerpo, hasta la hora de la defension.

26  
por el innumerable concurso de la gente, que afectuosa, y deuota pretendia llevarsele reliquias, y en ellas viuas memorias de su prodigiosa vida, y seguro patrocinio en los infortunios que les ocurriessen. El illustrissimo Cabildo de esta Ciudad, acudió de su bella gracia, con mucha musica a celebrar las exequias del difunto, dando señaladas muestras del amor que le tenian: no permitieron llevassen el cuerpo otros ombros que los suyos, y assi cargaron con el los señores Capitulares, sin desampararle hasta que le depositaron en el lugar donde se auia de colocar. Seys Padres apenas pudieron en la Iglesia defenderle, satisfaziendo a los que venian a besar su mano, y pedir medidas de la cabeça, y estatura: fueron estas tantas, que su número excedió a muchos millares. Finalmente se dignaron sus Excellencias de los Señores Duques autorizar con su noble presencia, el entierro de su antiguo, y deuoto Cappellan: asistiendo a él los primeros, con tan Christiana nobleza, y amoroso afecto, que descubrieron bien con tan piadosa accion, no solo estar muy viuo en sus pechos, el que de honrar siempre a los hijos de la Compañia, heredaron con la sangre de sus santissimos mayores, sino satisfazer en vna obra de tan noble, y religiosa Christiandad, a las feruorosas penitencias, y continuas oraciones, que por espacio de quarenta años, hizo este santo Varon, por el progreso, y felicidades de su Excellensissima casa, y obligarle a que prosiga desde el Cielo, impetrandole nueuas grandezas, con que acreciente las que tiene; y nos ayude a los que en la tierra quedamos, para que sepamos imitarle, en tan justa, y deuida obligacion. Y aunque vida tan exemplar, y  
santa.

Santa muerte, nos dan certidumbre de que goza ya del premio merecido, por cumplir con el piadoso oficio, que con sus Hijos vsa la Compañia, suplico a V. Reuerencia mande hazer en esse su Colegio los sufragios acostumbrados, teniendo memoria de mi en sus santos sacrificios, y oraciones.

Guarde Dios a V. Reuerencia,

&c. Gandia, y Octubre, 9.

1 6 3 6.

*Layne Alberto.*



**CON LICENCIA:**

En Zaragoza, Por Diego Dormer.

Año 1637.



